

ALGUNAS SUPERSTICIONES EN AL-ÁNDALUS Y EL MUNDO MUSULMÁN

CARMEN MARTÍNEZ ALBARRACÍN
UNED de Jaén

JOAQUINA ALBARRACÍN NAVARRO
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

Ante todo, creemos necesario recordar algunas de las definiciones más precisas que se han dado de los conceptos que vamos a estudiar: Superstición, talismán y amuleto.

SUPERSTICIÓN: Según el Diccionario de la Real Academia Española (21 edición)¹, creencia extraña a la fe religiosa y contraria a la razón.

Estas creencias se manifiestan como reminiscencias de prácticas ajenas a las hoy dominantes en el mismo pueblo, residuos de paganismo y de procedimientos mágicos.

TALISMÁN: J. Ruska², lo define «Inscripción que lleva signos astrológicos u otros signos mágicos; también pueden ser objetos cubiertos de inscripciones de este género, e incluso reproducción de figuras de animales que sirven, por medio de la magia, para proteger. La denominación procede del griego, que se remonta al helenismo tardío...».

¹ DRAE *Diccionario de la Lengua Española* 21.ª edición. Madrid 1992.

² RUSKA, J.: *Encyclopedie de l'Islam*, pp. 806-807. 1934

En el DRAE (21 edición) Talismán (del árabe tilasm, conjuro, encantamiento, y éste del griego, rito religioso) m. Carácter, figura, o imagen grabada o formada de un metal u otra sustancia, con correspondencia a los signos celestes, a la cual se atribuyen virtudes portentosas».

El talismán es más bien un objeto «científico», sometido a unas leyes, a una fabricación. No sólo protege contra lo que es malo indiscriminadamente, sino también contra tal o cual influencia determinada. Al ser de una técnica más evolucionada, el talismán se especializa. Lo cierto es que lo encontramos por todas partes y en todas las culturas.

Así, sabemos que en las puertas de las casas y de los templos asirios se colocaban estatuas talismánicas.

Moisés fabricó una serpiente de bronce para preservar a los israelitas de las mordeduras de los reptiles (Números XXI, 8).

Las tradiciones rabínicas cuentan que en los lugares donde se mataban animales para el sacrificio ritual nunca acudían las moscas.

Muchas ciudades célebres en la antigüedad, como Léucade, Roma, Venecia y Toledo, estaban protegidas de los animales salvajes por talismanes.

AMULETO: Según el DRAE (1992) «Objeto pequeño que se lleva encima al que se atribuye la virtud de alejar el mal o propiciar el bien».

El amuleto, en árabe hirz, que se castellanizó como alerce, usa una fórmula mágica protectora que se escribe, generalmente, sobre papel o sobre «pergamino virgen», que es de piel de gacela, con una tinta especial obtenida con lana carbonizada disuelta en agua limpia, con agua de rosas, de azafrán, etc. Por lo general, el amuleto debe ir encerrado en un tubo de cuero, de metal (hojalata o plata adornado con ricas incrustaciones) o simplemente, en una caña de pequeñas dimensiones. Actualmente se utilizan bolsas de plástico.

2. LA MANO DE FÁTIMA

Un ejemplo de talismán o amuleto (si la persona lo lleva encima) es la «mano de Fátima» o jumaisa, jemisa, sobre cuyo origen encontramos la siguiente leyenda:

«Un día que los discípulos de Mahoma se quejaban de la supresión de imágenes, el Profeta metió en tinta el extremo de sus dedos e imprimiéndolos sobre una hoja de papel les mostró ésta por toda respuesta».

Es la imagen del instrumento más perfecto que Dios ha puesto al servicio del hombre y ha sido desde entonces para los musulmanes una defensa infalible contra el mal de ojo o aojamiento. Los chíes, para aumentar su poder defensivo, la atan a cada uno de los dedos de la mano, que representan, en este caso, a cinco grandes personajes sagrados del Islam: Mahoma, Alí, Fátima, Hasán y Husaín.

Para todo musulmán la mano tiene tres significados misteriosos:

1. Designa a la Providencia.
2. Es un resumen de la ley. Tiene cinco dedos, cada uno de ellos con tres articulaciones, excepto el pulgar con sólo dos. Todos los dedos están sometidos a la unidad de la mano, que le sirve de base. Al igual que la ley, que contiene los cinco dogmas o preceptos fundamentales del islam, cada uno de los cuales con tres modificaciones, a excepción del primero, que sólo tiene dos. Todos estos dogmas adquieren sentido en la unidad de Dios. En consecuencia toda la ley se encuentra encerrada en la mano, los cinco dedos y las catorce articulaciones.

3. La mano por su estructura, al ser un resumen de la religión, es un poderoso instrumento de defensa contra los enemigos. Dice un comentarista del Corán: «Cuando invoquéis a Dios mostradle el interior de vuestras manos y no el exterior, y cuando acabéis, pasad vuestras manos sobre vuestro rostro».

Los romanos, al extenderse por todo el Mediterráneo, incorporaron a la suya diversas culturas como la egipcia que utilizaba como amuleto contra el aojamiento la mano abierta y también la cerrada para hacer la higa con el pulgar cogido entre el índice y el medio³.

Los turcos y los persas, durante la ceremonia del matrimonio, deben mantener las manos extendidas. En Turquía, musulmanes, griegos, armenios y judíos suspenden del gorrito del recién nacido o del cuello de sus hijos manos de vidrio azul, que también pueden ir dentro de un saquito de tela o de cuero. El escoger el color azul es para ahuyentar a los diablos.

Durante el Protectorado español en Marruecos se vendía en las joyerías la higa azabache que solían usar las hebreas y sus hijos.

En África del Norte se ve, sobre todo en las aldeas y poblados, una mano pintada en rojo o en negro en las fachadas de las casas del campo.

³ Cfr. J. ALBARRACÍN NAVARRO *La magia en la Medicina de los musulmanes andalusíes, los mudéjares y los moriscos La Medicina en Al-andalus*. Fundación El legado Andalusí. Junta de Andalucía. Granada 2000 pp 223-236

En España se sigue usando actualmente. En Jaén y provincia se regala una higa a los recién nacidos para que la lleven al cuello o en la muñeca para ser protegidos de todo mal, especialmente de la enfermedad. El origen de este uso debe ser judío, ya que los musulmanes prefieren la mano abierta, antes y ahora.

En la entrada de la puerta de la justicia de la Alhambra de Granada, hay esculpida en piedra una mano. Y todavía en esta ciudad encontramos la «mano de Fátima», fraguada en hierro y estilizada, adornando algunas puertas de madera en grandes edificios de los siglos XVI y XVII, como en la antigua Chancillería en la Plaza Nueva o en el Carmen de los Cipreses, que está en la calle San Gregorio del bajo Albaicín

3. YAMÛR

El yamûr es otro talismán formado por tres bolas de metal huecas y atravesadas por una jabalina, de ahí su nombre. Cada una encierra un papel en el que hay escritas una serie de imprecaciones para ahuyentar, en el edificio donde se coloca, a las serpientes, escorpiones y ratas.

En la cúpula (qubba)⁴ que cubre el mihrab o en los alminares de la mayoría de las mezquitas, desde Marruecos, pasando por todo el norte de África, Oriente Medio e incluso Samarcanda, se ve el Yamûr, que de lejos parece un pararrayos, y en su base están atravesadas las bolas, generalmente de cobre.

Como curiosidad, todavía se encuentra y conserva un Yamûr en el tejado que corresponde al altar Mayor de la Iglesia de San Gil y Santa Ana en Granada, antigua mezquita, que por estar situada en la espaciosa Plaza Nueva y en la orilla del río Darro, se puede contemplar con extrema claridad recortado en el cielo, muy cerca de la Torre de la Vela. Hace unos años, cuando se estaba restaurando la techumbre de dicha iglesia, don Jesús Bermúdez Pareja, director del Museo Hispano musulmán situado en la Alhambra, logró rescatar el Yamûr original y en su lugar se puso una copia exacta del mismo.

Todavía existe otro Yamûr en el tejado de la cúpula que cubre el altar mayor de la catedral de la misma ciudad. Las bolas que quedan son de hierro forjado con

⁴ B. PAVÓN MALDONADO: «En torno a la qubba real en la arquitectura hispano-musulmana», *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica* (1978). Instituto Hispano-Árabe de Cultura, pp. 247-262. Madrid. 1981. J. ALBARRACÍN NAVARRO: «La qubba de Salomón en un manuscrito árabe de Ocaña (Toledo)». *Homenaje al profesor Darío Cabanellas Rodríguez*, O.F.M, tomo II, Granada, 1987, pp. 163-177.

adornos transparentes. Posiblemente se colocó como elemento decorativo y, por lo tanto, habría perdido su poder talismánico.

L.Torres Balbás⁵ en su estudio sobre alminares hispano musulmanes aporta datos muy valiosos: «En las villas musulmanas de la Edad Media sobresalían en las cubiertas de las mezquitas los yamûres...».

Resulta curioso señalar que el Yamûr aparezca como elemento ornamental de lámparas, como la que estuvo en la Mezquita Mayor de la Medina Alhambra, hoy en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Fue cincelada y acabada en el 1305, registrada con el n.º 50.519. Debajo del yamûr cuatro cadenillas enganchan cuatro paños primorosamente calados y unidos entre sí, formando una pirámide truncada.

Las lámparas con Yamûr aparecen en las miniaturas que ilustran el códice T-I-1, mandado hacer por Alfonso X el Sabio, titulado «Cantares y loores de Sancta Maria», hoy en la Biblioteca del Escorial en las Cantigas XXXVII, CXVIII, CXXXV, CXLVI, CLIV.

En la Cantiga CLXXXVIII aparece un Yamûr en el tejado de un edificio civil, muy enriquecido, ya que está cubierto de oro⁶.

4. LA ALHEÑA

Ya en el siglo XVII Covarrubias en su *Diccionario*, define esta planta: «Es un arbusto llamado de los latinos LIGUSTRO. Las flores son blancas... Con las raíces de estas plantas tiñen en Turquía y otras partes, las colas y crines de los caballos, y los moros y moras los cabellos y uñas; y porque para esto y para algunas medicinas se muele el alheña, nació de aquí una manera de hablar que es, estar molido como alheña, del que está cansado y quebrantado. Díxose alheña del arabigo ALHANNA y significa el LIGUSTRO y de alheña diximos alheña y alheñados».

En el siglo XX Corominas en su *Diccionario Etimológico* la describe así: «Es un arbusto y el polvo a que se reducen sus hojas se emplea para teñir. Del hispanoárabe HINNA.

⁵ Cfr. L. TORRES BALBÁS: «Alminares hispanomusulmanes», *Cuadernos de Arte*. Universidad de Granada. 1939 y 1941.

⁶ Vid. J. ALBARRACÍN NAVARRO: «Talismanes en la mezquita de Al-Qarawiyyim, según Ibn Zraq Al-Fasi (Siglo XIV), y los de Córdoba y Granada». *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1994.

Es interesante la descripción que hacen de esta planta los dos lingüistas, pero necesitamos conocer más detalles. Nos los van a proporcionar un documentado trabajo, redactado con un rigor científico digno de admiración. Se titula: *Les voyages de henné*. Su autora es la Dra. Francoise Auballe-Sallenave. Después de dar los nombres latinos de las nueve especies conocidas de la alheña, describe así la planta:

ARBUSTO. Si crece la planta espontáneamente puede alcanzar la altura de 6 a 7 m.

HOJAS. Alargadas y estrechas. Van opuestas en el tallo.

FLORES. En racimos terminales, con 4 pétalos. El color puede variar desde el blanco al rojo intenso.

HABITAT. Esta planta necesita para crecer normalmente un clima cálido y muy húmedo. También en los suelos duros como el desierto de Adel (Abisinia), o en las tierras ricas y húmedas como en Canope (Egipto).

DE DONDE PROCEDE. Hasta ahora no se sabe con certeza su origen. Se supone que sea de las regiones cálidas de Oriente Medio o de África oriental...

4.1. *Historia*

Ya desde la Antigüedad (Sumeria y Babilonia 3000-1500 a. C), el uso de la alheña para teñirse manos y pies aparece en ciertos testimonios iconográficos, como la estatua femenina de la tercera dinastía (2650-2550 a. C.), en la que se ve pintura roja en sus manos y pies. En textos asirios del siglo VIII a. C., se describen los preparativos que se hacen a la novia, y entre ellos está el teñido de las palmas de las manos y uñas con la pasta de la alheña. Es la primera vez que aparece relacionada con la ceremonia de la boda y concretamente con la novia, costumbre que todavía existe en el Islam.

En Egipto se usaba la alheña como perfume extraído de sus flores y la tintura sacada de sus hojas. No podemos silenciar el efecto desinfectante de la hoja relacionado con los ritos de protección y purificación.

Entre los hebreos, influidos por los egipcios, se llamaba «Koper», y es curioso que aparezca esta palabra en el Antiguo Testamento, solamente en los cantos de boda.

Grecia, Roma y Bizancio utilizaron la alheña a partir del siglo I d.C.

En Oriente, el foco principal estuvo en Beluchistán (Irán) y de allí se extendió a Persia y al Cáucaso por una parte, y de la otra llegó hasta Indonesia.

Ya se usaba en Arabia antes de aparecer el Islam. No resulta extraño dada su posición geográfica entre Irán, por un lado y Egipto por otro. Los musulmanes con la guerra santa, conquistaron en poco tiempo el norte de África. No solamente llevaron consigo las leyes y las normas de su religión, sino también sus costumbres, entre ellas el uso de la alheña, y otras incorporadas con la conquista de los pueblos que encontraban a su paso. Primero por Ifriquiyya llegaron hasta el Magreb. A continuación entraron en España y Sicilia en el siglo octavo.

Entre los siglos XI y XII se extienden desde el Magreb al Sudán occidental, y por Arabia llegaron a la isla de Madagascar.

EN ESPAÑA. El clima de Al-Andalus no era ni es precisamente el más apropiado para el cultivo de la alheña. En los tratados de agricultura del siglo XI se encuentra el agrónomo toledano Ibn Basal; es el primero que cita la alheña. En el siglo XII los musulmanes Ibn al-Awwan e Ibn al-Beytar estudiaron esta obra y también los cristianos; por lo que en siglo XIII se tradujo al castellano.

Ibn al-Awwan describe minuciosamente la plantación y aclimatación de la alheña en Sevilla: «El frío no es demasiado intenso en esta zona, pero sí lo suficiente para que mientras en Abisinia la alheña crezca, llegue a tener el tamaño de una higuera y viva quince años, aquí sólo crece un palmo, por lo que cada año hay que plantar la simiente».

Cuando se dice que el clima de la Península Ibérica no fuera el más idóneo para el cultivar la alheña, no obstante se hizo, no sólo en Andalucía, sino también en Levante, Castilla, Extremadura, León, Aragón y las Islas Baleares. En Portugal desde el Algarbe hasta Lisboa. Aunque nos parezca mentira, el intenso y sofocante calor veraniego de Sevilla no era suficiente para que la planta diera flor y fruto. Tanto en Sevilla como en el resto de la Península se contentaban con la recolección de las hojas. Las semillas de la alheña que se usaban en Al-Andalus, venían principalmente de Palestina y del Bajo Egipto.

Al extenderse el Islam se aumentó el uso de la alheña. La cantidad importada era insuficiente, por lo que se empezó a falsificar. Así *El manual hispánico* de Al-Saqati, malagueño del siglo XI, cita una serie de plantas que se le añaden a la alheña cuando se vende en polvo, como la corteza de la granada rumman de color amarillo y otras plantas.

Anteriormente decíamos que la alheña se cultivó también en la zona cristiana de la península ibérica. No hay que olvidar a los mudéjares, musulmanes que se quedaban a vivir en las ciudades cristianas, y ya en los siglos XVI y XVII los moris-

cos, que eran mudéjares bautizados, mientras que permanecieron en la Península Ibérica, siguieron la tradición hasta su definitiva expulsión (1611-1614).

Encontramos la alheña y el uso tradicional para teñir en rojo, en la literatura renacentista, sobre todo en los diccionarios del siglo XVII, como el de Covarrubias ya citado. También en *El Quijote* de Cervantes, Sancho Panza al ser golpeado por un criado, dice que lo ha dejado molido como el polvo de la alheña. En el *Diccionario de Autoridades* aparece el verbo alheñarse = teñirse el pelo de rojo. Incluso hay un proverbio: «No esté la tienda sin alheña», y por extensión, en ninguna casa debe faltar la alheña.

4.2. Su uso

La alheña se usa en los países islámicos del norte de África en casi todas sus modalidades. Concretamente en el Magreb se emplea para teñirse los cabellos, también las manos y los pies incluidas las uñas.

También en todo el mundo musulmán el uso de la alheña sirve como protección contra las fuerzas maléficas (los diablos y el mal de ojo), además de usarse como medicina y adorno.

En el cuerpo masculino se usa de dos formas, en el nacimiento y en la memorización completa del Corán. En cuanto a las mujeres la emplean en todos los aspectos anteriormente dichos.

Tanto en el nacimiento de una niña o un niño, el cuerpo del recién nacido se recubre con un preparado líquido hecho con agua de alheña y manteca. Ésta sirve para evitar que no toque la piel del recién nacido, el bebé envuelto en una tela, permanecerá así un día para proteger su piel contra las enfermedades que pudiera contraer. Es lo mismo que en las mujeres teñir uniformemente las manos y los pies, porque existe la creencia que las manos de las mujeres protegen su cuerpo desde la cabeza al ombligo, mientras que sus pies lo hacen desde el ombligo a los pies. El tratamiento es obligatorio. Esta protección también existe al dar a luz, en la enfermedad y en el momento de morir. Así, cuando hay peligro de muerte el uso de la alheña en manos y pies de una mujer y sobre todo, el tener teñidas especialmente las uñas, la protegerán de las llamas del Infierno y podrá entrar en el Paraíso.

Resumiendo:

1. Todos los rituales mágicos y religiosos que rigen la vida del musulmán como el nacimiento, la circuncisión, la pubertad de las niñas y el matrimonio. Tienen la certeza de que estos ritos de purificación y protección son muy eficaces contra toda clase de malas influencias.

2. También hay ritos en la práctica médico-mágica, son muy variados y siempre muy beneficiosos por llevar la baraka divina. Forman parte de la medicina del Profeta. Mahoma, que la utiliza y la recomienda: Corán y en un hadiz del Buhari t. 3 pág. 123.

4.3. *El uso de la alheña en el norte de Marruecos*

En el 1881 aparece la segunda edición de un librito, pequeño de tamaño pero lleno de interesantes noticias sobre la mujer musulmana en el norte de Marruecos, titulado *La mujer marroquí*. Su autor fue el médico D. Felipe Ovilo y Canales, oficial del Cuerpo de Sanidad Militar de Marruecos, perteneció a la Legación de España en Tánger y al Consejo Social. Por la profesión del autor se comprende que conociera bastante la vida y costumbres de la mujer marroquí. Él mismo, en el prólogo de su libro, página 11, dice: «Creo que esta obra sea la primera que se ocupe exclusivamente de la mujer marroquí...». En la página 164 añade: «El tocador de las marroquíes debe estar provisto con abundancia de alheña...». En la página 195: «Las damas galantes tienen especial cuidado con su persona... gustan llevar el pelo rojo, y para que el teñido sea duradero, emplean la alhenna amasándola con zumo de limón...».

Durante los años 1948 a 1952, estuvimos recogiendo material etnológico para mi tesis en Tetuán y en los alrededores. Es decir, la región de Yebala (montaña) o sea, la zona del Estrecho de Gibraltar, desde Tánger hasta Tetuán que entonces, como es sabido, era la capital del Protectorado de España en Marruecos. Parte de este material, una vez elaborado, fue el tema de mi tesis doctoral *El vestido y adorno de la mujer musulmana de Yebala. (Marruecos)*⁷. El resultado de las encuestas fue muy positivo, porque me proporcionaron un abundante y valioso material referente a la campesina y a la mujer de la ciudad. En el campo tuvimos muchas facilidades para el trabajo, gracias al entonces Delegado de Asuntos Indígenas, D. Tomás García Figueras, entusiasta colaborador de todo lo que fuera cultura. Nos facilitó el contacto con el Servicio de Intervenciones establecidas en los aduare que equivalen a nuestras aldeas, más o menos.

En todo el Protectorado de España en Marruecos, el uso de la alheña entre las mujeres musulmanas tiene en las fiestas religiosas un sentido de purificación,

⁷ J. ALBARRACÍN NAVARRO: *Vestido y adorno de la mujer musulmana de Yebala (Marruecos)*. Madrid, CSIC. 1964. Reeditado por: Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta. 2002

mientras que en los acontecimientos familiares por un lado está la purificación y por el otro la defensa contra el mal, como puede ser de una enfermedad, en la boda o del mal de ojo, superstición muy extendida por todo el Mediterráneo.

4.4. *La boda*

En Tetuán se llama *buya* a los siete días que duran las ceremonias de la boda. El miércoles se dedica para pintar con *alheña* las manos y los pies de la arosa (novia).

Después de tomar un baño de vapor en el *hamman*, donde ha ido acompañada por varias mujeres de su familia y de algunas amigas íntimas, todas casadas. Al volver a casa de sus padres la espera la *mesta* (peinadora), que no sólo interviene en el peinado de la novia sino que es la encargada del ritual de preparar el arreglo y adorno de la novia durante esa semana. Conoce una serie de ritos de *raigambre* muy antigua y contenido oscuro, mágico, todo ello encaminado a proteger la felicidad de la novia en su nuevo estado.

Algunos de aquellos ritos ya iban desapareciendo en los años que duraron mis encuestas, porque sólo algunas familias, amantes de la tradición, seguían practicándolos.

Volvamos a la *mesta* y a sus actividades, esta vez es la *alheña*. En un tazón ha mezclado el polvo de la *alheña* con agua templada, batiéndolo con suavidad hasta que se hace una pasta parecida a la mayonesa, en realidad tiene un punto especial que la *mesta* conoce. A continuación coge un trozo de caña afilada en un extremo que le va a servir como un cálamo. Va tomando con la punta de la caña una porción de la pasta y la coloca con precisión exacta para hacer sobre las manos, y posteriormente en los pies un complicado dibujo que se sabe de memoria. Le pregunté si me lo podía dibujar en un papel y se negó, porque sólo lo sabía hacer directamente sobre la piel y en el sitio adecuado. Al terminar el dibujo, con cuidado cubre la parte *alheñada* con una tela para que no se borre el trazo. Al secarse la pasta con el calor humano, se desprende la cascarilla reseca y aparece el dibujo coloreado en rojo ladrillo sobre la piel, color cuya intensidad dependerá de la pureza del polvo empleado. Queda el dibujo tan fijo, que para poder borrarlo habría que frotar la piel con lejía varias veces.

Como cada dibujo tiene un significado especial, secreto, encontramos resistencia para hacer fotografías, porque cuando hice la encuesta tenían la creencia que al tercer día moriría la persona fotografiada. Así se tuvo que buscar una *mesta* que en mi domicilio me *alheñó* una mano y los dos pies con los dibujos que adornan a la novia. Fue una mano porque no tenía más dibujos, en cambio me *alheñó* los dos

pies con diferentes dibujos llamados el-henna marquma (la alheña bordada). La del pie derecho el-henna es-safar del arosa (la alheña del viaje de la novia) y en el pie izquierdo henna el toronya (la alheña de la toronja), que lleva un árbol estilizado y puntos. Preguntamos si se hacía el mismo dibujo en los dos pies. Me contestó que se podía escoger uno u otro, dependía de la cantidad de dinero que le dieran, porque uno de ellos valía más. De las fotografías que me hicieron las copiamos sobre papel y el resultado está aquí.

Los dibujos que cubren las manos de la novia tienen un símbolo secreto, poético y mágico. El dibujo que cubre el dorso de la mano llamado al-henna del-sema' (la alheña del cirio) representa un jardín donde aparece un jazminero que trepa por unos arcos cubriéndolos de flores. Debajo de los arcos hay velas encendidas, ya que la fiesta es por la noche. En cada dedo va un jazmín estilizado, no debemos olvidar que esta flor tiene cinco pétalos y que el número cinco tiene poderes mágicos. Sobre cada flor va un arco y en su parte interior tiene dibujados varios dientes. En el dorso de la mano hasta la base de los dedos van alternándose una columna y un candelero hesqa bayn as-suwar (candelero entre columnas). Hacia la izquierda va el-msi w el-yi (la ida y la vuelta), a la derecha el-fwad. En la base del dedo pulgar se dibujará et-terya (la araña).

En la palma de la mano los dibujos son más íntimos. Los jazmines bordean es-sana'a del-qalb (los trabajos del corazón) que a su vez están en contacto con et-tereq del-'usaq (el camino de los enamorados). En el centro de la palma de la mano está el noqta (el punto). El número cinco se va repitiendo en forma de dientes que bordean las líneas de separación que enmarca cada dibujo. Debajo de los dedos índice y corazón, que es el espacio más íntimo de la mano, se dibujará la jemisa muluda (la mano de Fátima fecundante) esta vez como símbolo de la fecundidad, que es la preocupación de la mujer musulmana y objeto principal, de todas las ceremonias de la boda contra el mal de ojo.

El ritual de la celebración de la boda entre las novias de clase humilde y las campesinas era más sencillo y con influencia beréber. Estaba supeditado al poder económico de cada familia.

Pudimos recoger en Tetuán tres clases diferentes de dibujos que me proporcionaron otras dos peinadoras, todos corresponden al dorso de la mano. Los elementos principales que componen estos tres dibujos son jazmines alternando los cirios con las palmeras de cuatro ramas. En todos los dedos, un poco más debajo de las uñas aparecen los jazmines de tres pétalos, y a la altura de los nudillos, menos en el pulgar, la jemisa el muluda.

Para la celebración de las fiestas religiosas y como purificación, el dibujo hecho con la alheña que usaba la mujer era diferente al de la novia, incluso se hacía sin la dirección de la mesta. Este dibujo de manos y pies me lo proporcionó So' dia, una de las amigas de Larache, precisamente el 21 de marzo de 1951, donde se puede distinguir la diferencia que hay en el dibujo del dorso de la mano y el de su palma. El tema que predomina es el punto de dos tamaños. En cuanto a los pies, antes de extender la pasta de la alheña, se ata de forma especial, en cada uno de ellos, una cinta ancha y se dibujan algo más arriba del empeine dos filas de cinco puntos y a los lados del tobillo, en el saliente del hueso un punto grande rodeado de cinco puntos pequeños. Una vez que está seca la pasta de la alheña y descascarillada, se quita la cinta.

El vestido y adorno tradicional de la novia tetuaní procede, con algunos cambios, del que usaron las novias de la Granada islámica.

Hará unos cinco años de nuestra última visita a Tetuán. Me llamó la atención ver en algunas perfumerías guantes de plástico transparente con recortes figurando dibujos. Me explicaron que cuando la marroquí quiere teñirse las manos en su casa, prepara la pasta de alheña y a continuación se calza los guantes anteriormente descritos. Se embadurna las manos hasta la muñeca con la pasta de alheña. A continuación se las cubre con un trapo y así permanece hasta que se seca. Cuando se quita los guantes, se lava las manos, secarlas, se puede ver en ellas un dibujo anodino, que no se parece en absoluto al dibujo tradicional tan lleno de poesía y simbolismo. Menos mal que la mesta lo sigue usando en algunas bodas. En la actualidad en vez de emplear la caña tradicional para trazar el dibujo, se ha sustituido por una jeringuilla que absorbe la pasta fluida y al presionar el embolo de la misma, se va realizando el dibujo. El trazo resulta más fino que el de la mesta hacía con la caña.

Quien ha sabido describir últimamente la preparación de la alheña y tiene conocimiento de causa, porque lo ha visto desde su infancia, ha sido la novelista Fátima Mernissi en su libro *Sueños en el umbral*. Cuando describe la aplicación de la alheña no es en Tetuán sino en la ciudad de Fez. Es posible que sea el ritual muy parecido ya que en ambas ciudades durante los siglos XIV y XV muchos musulmanes de Al-Andalus emigraron a ellas ante el avance de los reyes cristianos, sobre todo con los Reyes Católicos que como ya sabemos conquistaron Granada en 1492. Durante el siglo XVI los moriscos, que eran los musulmanes que se habían bautizado para seguir en Granada, también se refugiaron en el norte de África.

Empiezo la cita al describir el patio de la casa donde se va a preparar a la novia: «Allí estaban los tres equipos de belleza habituales: el primero preparaba las masca-

rillas para la cabeza; el segundo, las mezclas de alheña; y el tercero, las mascarillas para el cutis y los perfumes. Cada grupo estaba equipado con sus *januns*, que eran unos hornillos de carbón... Las expertas en alheña tenían que hacer como mínimo cuatro mezclas distintas para satisfacer el gusto del patio. Para quienes querían reflejos de color rojo encendido, [el polvo de] la alheña se diluía en zumo hirviente de pieles de granada, con una pizca de carmín. Para quienes deseaban tonos más oscuros, la alheña se diluía en un jugo templado hecho de corteza de nogal. Para quienes simplemente querían fortalecerse el cabello, la mezcla de alheña y tabaco podía hacer maravillas, mientras que para quienes deseaban hidratarse el cabello seco, la alheña se diluía en una pasta fina y se amasaba con aceite de oliva, erguén y almendra, y se aplicaba con un masaje en el cuero cabelludo...».

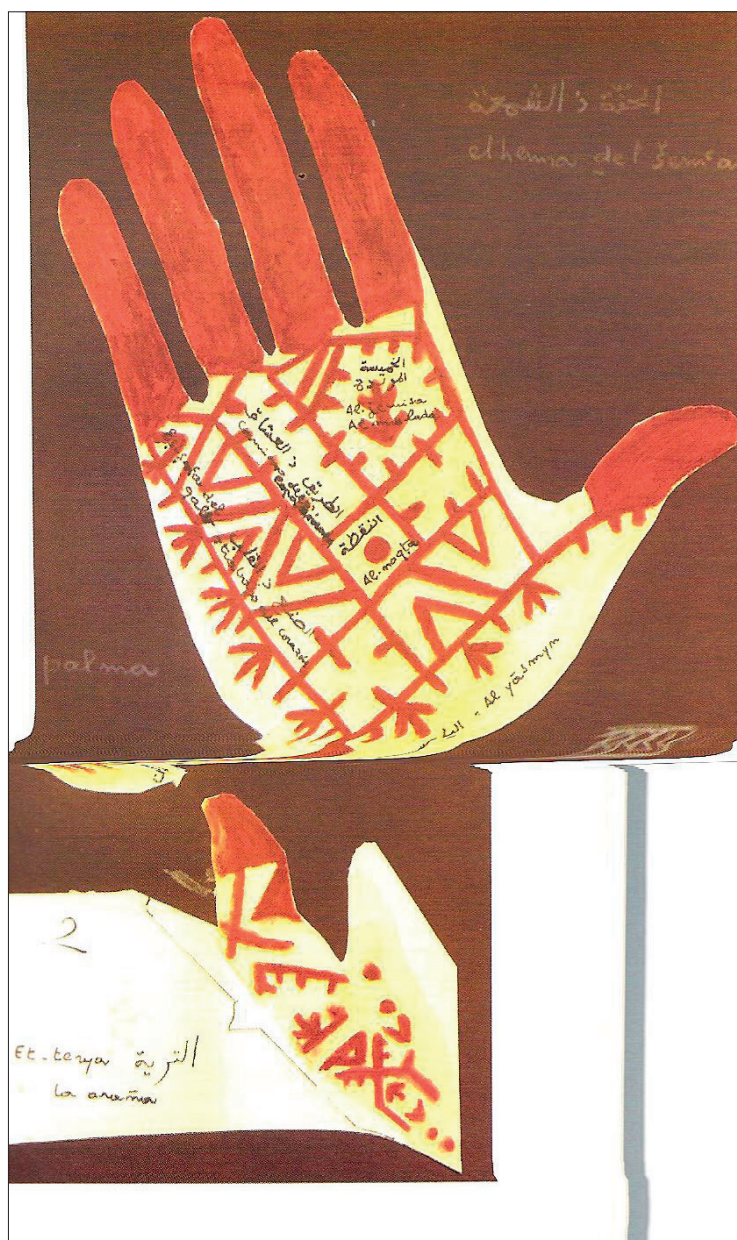
Tuve la suerte de asistir a una boda que se celebraba en una huerta-carmen, de las muchas que existían en las afueras de Tetuán, al pie del monte Dersa, y que en la actualidad han desaparecido, surgiendo en su lugar un nuevo y blanco barrio. Desde la huerta donde se celebraba la boda se podía contemplar, a lo lejos, el mar y un pueblecito llamado Río Martín o Martil, a unos doce kilómetros de Tetuán. Todavía es uno de los lugares preferentes para veranear.

4.5. SITUACIÓN DE LA ALHEÑA EN LA ACTUALIDAD

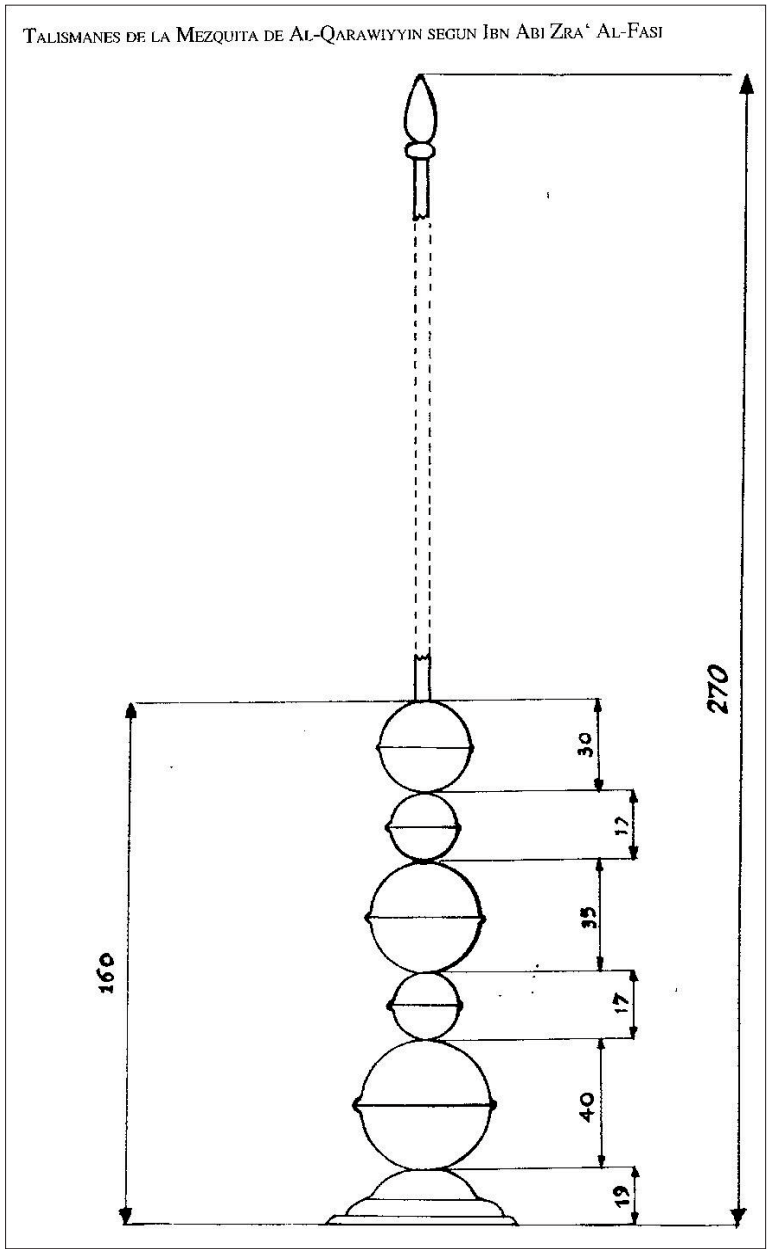
El uso de la alheña se ha ido extendiendo a medida que los pueblos aceptaron el Islam como religión. Hoy día se usa desde Marruecos hasta China y todo el sureste de Asia como Laos, Tailandia, Birmania y el oeste del archipiélago indonesio.



Alheña de la novia marroquí.



Alheña de la novia marroquí.



Yamûr de la Iglesia de Santa Ana (Granada)